

### 3. CONVERSACIONES

### 3. Conversations

## EL PROFESOR JORGE BRALICH Y LA HISTORIA DE LA EDUCACIÓN EN LA REPÚBLICA DEL URUGUAY

### *Jorge Bralich professor and History of Education in the Republic of Uruguay*

José María HERNÁNDEZ DÍAZ

*Universidad de Salamanca. Departamento de Teoría e Historia de la Educación*

Correo-e: jmhd@usal.es

Recepción: 30 de mayo de 2012. Envío a informantes: 11 de junio de 2012.

Fecha de aceptación definitiva: 9 de septiembre de 2012

Biblid. [0212-0267 (2013) 32; 419-426]

EL PROFESOR JORGE BRALICH es una autoridad reconocida en la Historia de la Educación de Uruguay, con prestigio moral y profesional, que también va más allá, hacia otros países del entorno de América. Se presta muy amablemente a conversar con la redacción de nuestra revista *Historia de la Educación*. Y le agradecemos muy sinceramente su tiempo y la calidad de sus respuestas.

Su conversación nos permite avanzar poco a poco en la construcción reflexiva de una explicación genética sobre el presente de nuestra Historia de la Educación, como materia y disciplina académica, como ámbito de investigación. Necesitamos todas las versiones y aportaciones posibles para entender desde la globalidad, pero también desde las experiencias e investigaciones concretas de la Historia de la Educación en diferentes países, la complejidad y riqueza que representa en el mundo la Historia de la Educación en la formación de educadores, y en la contribución a una historia cultural más extensa y cargada de matices.

Hoy nos aproximamos a las sensaciones y reflexiones que proceden de la República del Uruguay, a través de la respetada personalidad científica del profesor Jorge Bralich.

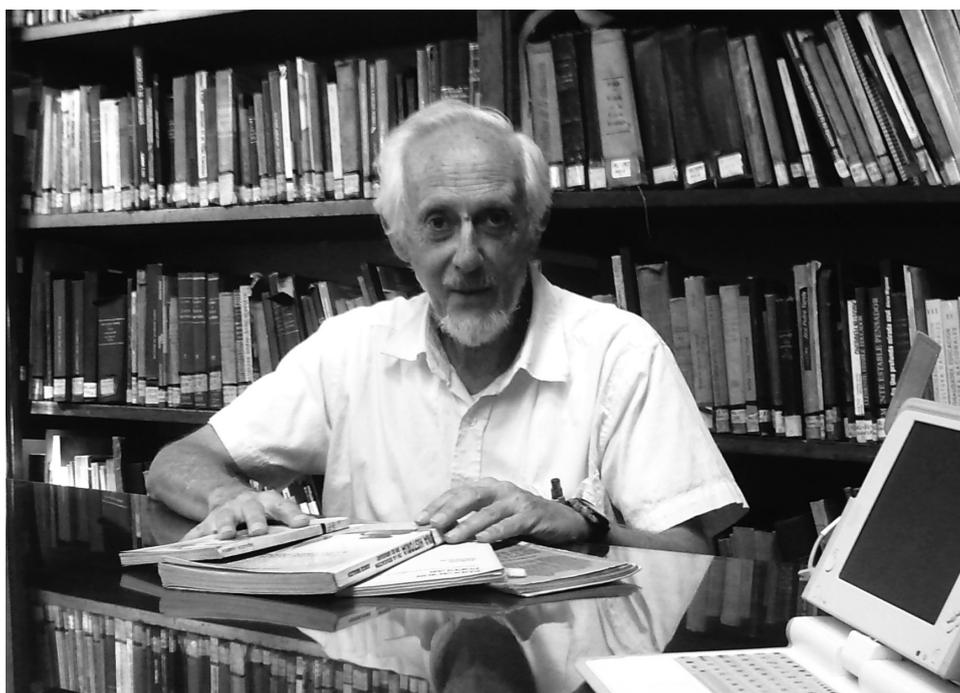
1. En torno a sus estudios previos en el campo de la educación, la historia, las ciencias sociales y las humanidades: experiencia escolar primaria y secundaria, universidades donde se formó, tipos de programas, maestros más influyentes en su formación. De forma específica, cómo surge su interés hacia el estudio y la investigación en Historia de la Educación. ¿Desde la educación? ¿Desde la historia?

Mi formación básica la alcancé en el Instituto de Profesores «Artigas», luego de cursar mis estudios primarios y medios en instituciones públicas. Este instituto formaba docentes para la enseñanza media, allá por mediados del siglo pasado (¡qué viejo soy!). En primera instancia mi intención era formarme como profesor de Historia, ya que me había entusiasmado con esa disciplina como consecuencia de un debate histórico sobre la personalidad de Artigas (nuestro héroe nacional) en el que participé, por lo cual —durante varios meses y asesorado por nuestra profesora de Historia— recorrí bibliotecas y museos buscando materiales para defender la tesis que nuestro equipo debía sostener. Ahora bien, finalizados los estudios secundarios, como el ingreso al Instituto era por concurso (muy riguroso) y no me alcanzaba el tiempo para prepararme adecuadamente, en 1955 opté por presentarme a Ciencias de la Educación que resultaba más accesible. De esta manera podría cursar las materias comunes a todas las disciplinas, dejando el ingreso a Historia para el año siguiente. Sin embargo, las circunstancias de mi vida cambiaron las cosas: por un lado, fueron las exigencias del estudio en el Instituto de Profesores y, por otro, mis responsabilidades laborales, ya que trabajaba como empleado en un estudio jurídico durante todo el día. No podía, pues, preparar esa prueba para Historia y opté, entonces, por ingresar a Filosofía, ya que su plan de estudios era prácticamente el mismo que el de Ciencias de la Educación y —a esa altura— yo tenía un año cursado y aprobado.

De todas maneras, este contacto con las ciencias de la educación fue generando en mí un entusiasmo casi idéntico al que había experimentado por la Historia, entusiasmo que se incrementaba por mi actividad en las misiones sociopedagógicas, en las que participé en reiteradas oportunidades, visitando rancharíos de nuestra campaña en una labor que aunaba lo educativo con lo social: promover en la población un cambio de hábitos, investigar las causas que generaban esos rancharíos, estudiar soluciones puntuales y nacionales al problema, etc. Las misiones sociopedagógicas uruguayas estaban inspiradas en parte en las misiones culturales de la España de la Segunda República y eran llevadas adelante, sustancialmente, por maestros y estudiantes de magisterio, pero con importante participación de otros estudiantes y profesionales, por lo cual el intenso intercambio con otros estudiantes y profesionales de distintas especializaciones contribuyó mucho a mi formación social y técnica.

Al poco tiempo de estar cursando mis estudios obtuve un cargo como profesor de Pedagogía Social en la Escuela Universitaria de Servicio Social, al tiempo que dictaba clases de filosofía en la enseñanza media. Luego de algunos años de ejercicio docente en la Escuela de Servicio Social —quizás impulsado por mis viejos entusiasmos— comencé a introducir en mis clases temas de historia de la educación uruguaya, aunque de manera muy sucinta, ya que no era ese el objetivo principal del curso.

A comienzos de la década de los '70 mi vida —y con ella mi actividad docente— se vio bruscamente interrumpida cuando la dictadura militar me detuvo y me mantuvo preso en el famoso «Penal de Libertad». Durante un largo periodo de más de once años —que compartí con algunos que son hoy nuestros gobernantes— tuve tiempo suficiente para estudiar y meditar sobre temas educacionales. Lamentablemente, las condiciones no eran óptimas porque los militares no permitían el ingreso de literatura que —según sus criterios— fuese «subversiva», llegando incluso a prohibir la revista *Correo de la UNESCO* (!). De todas maneras, si bien no pude avanzar mucho en temas de historia educacional, logré organizar mis ideas sobre los temas generales de la educación y pergeñé algunos apuntes sobre teoría de la educación, que pude luego desarrollar y perfeccionar.



A mi salida del penal, cuando se restituyeron las instituciones democráticas, como expreso político recibí una pequeña beca otorgada por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) para realizar trabajos de investigación, y ello fue mi oportunidad para encarar una vieja aspiración: escribir una historia de la educación uruguaya, ya que no existía —por entonces— ningún trabajo que abarcara toda su evolución ni contemplara todos los niveles y sectores educativos (primaria, media, superior, técnica). El pequeño libro que resultó de ese limitado esfuerzo (*Breve historia de la educación en el Uruguay*, Ediciones del Nuevo Mundo) se constituyó luego en material de referencia para los cursos magisteriales, ya que los mismos no contaban con otro material adecuado para los temas de historia educacional de nuestro país.

Poco después —ya restituido en mi cargo docente en la Universidad— obtuve la dedicación total, pudiendo dedicarme de lleno a investigar en lo que ya resultaba más que un hobby, una pasión.

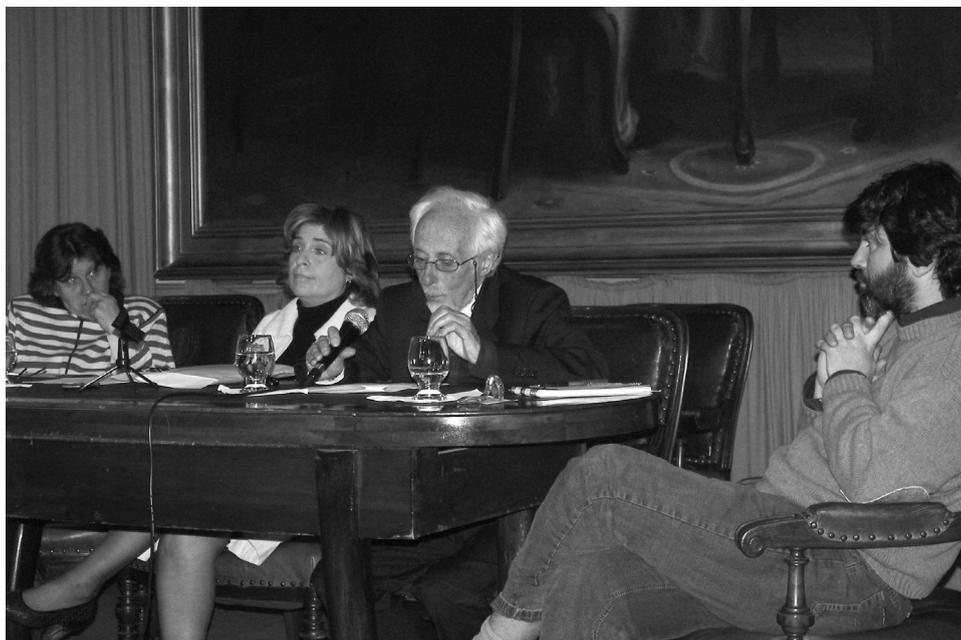
- 2 **¿Qué autores, o lecturas, le resultaron más influyentes en su etapa formativa inicial como historiador de la educación, como docente y como investigador? ¿Cuáles de ellos considera que siguen siendo imprescindibles?**

No puedo mencionar autores influyentes en el campo de mi especialidad, ya que —como dije— era un terreno casi virgen en nuestro país; en cambio puedo sí mencionar algunos amigos historiadores que me acompañaron y ayudaron mucho en mis

primeros pasos, como fueron los profesores Benjamín Nahum y José Pedro Barrán (este hoy fallecido), que tuvieron la amabilidad de leer y comentar algunos de mis trabajos. Las pacientes y abundantes lecturas, los intercambios con otros investigadores me permitieron ir conformando mi metodología de trabajo, la que tuvo que ir adaptándose a los cambios que la tecnología iba facilitando/imponiendo: el uso de la informática, del correo electrónico, de Internet. Mis primeras publicaciones fueron preparadas al viejo estilo (máquina portátil, corte y recorte de papeles, etc.) hasta que a principio de los '90 comencé a utilizar la computadora, de la cual me he hecho casi adicto. Tanto es así que pocos años después abrí una página web sobre historia de la educación uruguaya en la que incluí material diverso: textos, fotos, grabaciones en audio, etc. (Ver: [www.bralich.com](http://www.bralich.com)).

3. **¿Cómo y cuándo se crea la Sociedad Uruguaya de Historia de la Educación? ¿Qué objetivos, ámbito y planteamientos tiene? ¿Quiénes son, cuántos miembros, qué planteamientos hacen, qué proyectos tienen?**

A fines de los '90, luego de varias décadas de trabajo docente, pasé a retiro en el Departamento de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales (la antigua Escuela Universitaria de Servicio Social), en donde había dictado —hasta su supresión— el curso de Pedagogía Social. Durante unos años estuve en stand-by, disfrutando del ocio creativo y persistiendo en mi empeño en que la Universidad de la República crease un Museo Histórico que rescatase y atesorase el rico patrimonio de siglo y medio de vida. Como dicho empeño no fructificó por los consabidos pretextos de siempre (falta de recursos, aunque nuestra propuesta final era crear un museo



virtual), resolví renunciar a la comisión que integraba a esos efectos y me dediqué a desarrollar mi página web sobre historia de la educación uruguaya, convirtiéndola en un CD multimedia con imágenes, grabaciones, videos, reseñas históricas, etc., es decir, en una especie de «museo virtual».

En el año 2008 la directora del Departamento de Filosofía e Historia de la Educación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación —la Dra. Andrea Genis— me invitó a incorporarme a ese departamento en calidad de docente honorario, cosa que acepté gustoso, puesto que consideraba que ya había disfrutado mucho del «ocio creativo». En el contexto de nuestras actividades en el Departamento, un compañero del mismo —el Prof. Antonio Romano— me comunicó el interés de algunos colegas en crear una sociedad de historia de la educación, idea que me pareció estupenda y a la cual me adherí con entusiasmo (como ven, soy propenso a entusiasmarme). Si bien el grupo original que se constituyó en motor de esta sociedad estaba constituido (exceptuando algún anciano como yo) casi todo por gente joven, con escasa trayectoria académica aún, casi de inmediato vimos aglutinarse en torno al grupo a muchos profesores e investigadores que se encontraban dispersos, con pocas conexiones entre sí, debido a la ausencia de una institución que los convocara y agrupara.

Actualmente esta sociedad —que presidí hasta noviembre del 2012— convoca a una centena de profesores e investigadores de las distintas ramas de la educación (Enseñanza Primaria, Secundaria, Formación Docente, Universidad, etc.) y el objetivo que persigue —sustancialmente— es la promoción de la investigación en los temas de nuestra historia educacional y la difusión de esos resultados a través de jornadas, publicaciones, etc. Ya se han realizado desde su creación varios eventos importantes, tales como un homenaje a Orestes Araujo (precursor de la historiografía educacional uruguaya, aunque nacido en las Baleares), una Jornada Rioplatense sobre el Congreso Pedagógico Americano de 1882 (en colaboración con la Sociedad Argentina de Historia de la Educación), un concurso de ensayos históricos, etc. En estos momentos está abierto otro concurso (en este caso sobre el centenario de creación de los liceos departamentales) y está por publicarse nuestro primer Anuario.

#### 4. Elementos nucleares de la historia educativa de Uruguay. ¿Cabén algunas señas de identidad educativa y pedagógica en la nación? Háblenos de algunos de los pedagogos uruguayos más destacados e influyentes sobre el presente educativo.

Nuestro sistema educacional se forjó en el último cuarto del siglo XIX, cuando se dan una serie de acontecimientos: la reforma escolar promovida por José P. Varela, la modernización de la Universidad a cargo de Alfredo Vázquez Acevedo, los inicios de la enseñanza técnica. Ya a comienzos del siglo XX nuestra enseñanza primaria era reconocida internacionalmente tanto por la extensión de su matrícula, como por la profesionalización de sus docentes y su absoluta gratuidad. La enseñanza media comenzaba a expandirse alcanzando a mitad del siglo una amplia cobertura, en tanto la Universidad —aunque muy joven aún, en relación a otras de Latinoamérica— se desarrollaba con fuerte empuje.

En todo el proceso educacional uruguayo se han destacado importantes figuras como teóricos, como realizadores o aun mismo, como educadores.



Sin duda, el personaje en torno al cual ha girado casi permanentemente el discurso histórico ha sido José Pedro Varela, que propició y dirigió un sistema escolar fundado en la gratuidad, la universalidad, la obligatoriedad y con limitaciones a la educación religiosa, pero su figura ha sido exaltada de tal manera que se ha desfigurado, vaciándola en un molde de bronce. Pese a algunos esfuerzos por darle encarnadura a su imagen, aún sigue constituyendo un mito, que —en cierta manera— ha ensombrecido otras figuras igualmente trascendentes para nuestro proceso educacional: su propio hermano Jacobo Varela, Pedro Figari (teórico y propulsor de una nueva educación técnica), Vásquez Acevedo (modernizador de la Universidad), Antonio Grompone (agudo analista y realizador en la enseñanza media), Julio Castro, Agustín Ferreiro, Clemente Estable... y tantos otros. De todos ellos, creo que la figura de Pedro Figari —famoso como pintor— es la que menos ha sido reconocida como educador, aunque recientemente se han reeditado sus trabajos y se le ha dado una mayor difusión a su pensamiento. Su idea de una educación media que conjuntase la formación intelectual (el cerebro) y la habilidad técnica (la mano) es —sin duda— un aporte sustancial, que aún hoy no ha sido valorizado y utilizado adecuadamente. Las críticas que en su momento realizó Grompone a la enseñanza media intelectual (Enseñanza Secundaria, liceos) son también aportes sustanciales que requerirían mayor atención. Hoy vivimos en nuestro país un agitado clima de polémicas en torno a la educación debido al fracaso que se observa en niveles de rendimiento, rezago, abandono, etc., pero creo que no se ha acertado aún a un adecuado encare de esa crisis educacional.

5. **¿Cree posible una Historia de la Educación Latinoamericana? ¿Piensa que es excesiva la dependencia tradicional de modelos eurocéntricos, cuando no**

### anglosajones y norteamericanos, en los avances docentes e investigadores de la Historia de la Educación Latinoamericana?

Sí, creo posible una Historia de la Educación Latinoamericana, en tanto se entienda la misma como una síntesis de las distintas historias nacionales, con algún apunte respecto a ciertas conexiones o paralelismos entre ellas. No creo que tenga sentido pensar en una educación latinoamericana como algo homogéneo, con perfil propio, con identidad. América es producto sustancialmente de la conquista europea — mal que les pese a muchos indigenistas — ya que los aportes de las culturas autóctonas no han logrado impregnar los sistemas educativos y cada uno se ha ido forjando en base a las influencias externas que absorbió esta región, desde España, Portugal, Francia, Italia, África, etc., a través de la conquista militar, el comercio, el intercambio cultural, la inmigración. Habrá que seguir trabajando intensamente en los intercambios latinoamericanos para ver si se puede, en algún momento, detectar la existencia de un patrón común, una señal de identidad. En algunos casos esa puede encontrarse, pero a nivel de subregión: por ejemplo, las mutuas influencias regionales en la zona del Río de la Plata, algo en lo que ya estamos trabajando con los compañeros argentinos.

### 6. Comente el peso de la Historia de la Educación en la formación de maestros, en la formación de pedagogos, de educadores sociales. Los planes de estudio.

Lamentablemente, la historia de la educación uruguaya no ha sido tomada en cuenta en la formación de nuestros docentes: salvo en algún breve momento, en los cursos



correspondientes aparece apenas como subtema en el programa de Historia Universal de la Educación. En la Licenciatura de Ciencias de la Educación, que se imparte en la Facultad de Humanidades, existe sólo un breve curso de un semestre. Esa desatención al tema ha influido para que no se desarrolle una formación específica, que no se publiquen revistas especializadas (sí, sobre temas generales de la educación) y que se editen anualmente muy pocos libros sobre el tema.

**7. Hable del peso ejercido por la dictadura de los años oscuros (años 1970-80), y sus efectos sobre la educación del Uruguay contemporáneo.**

Como comenté anteriormente, los militares desarrollaron una intensa guerra ideológica contra lo que ellos consideraban «subversión», lo que llevó a perseguir y encarcelar a miles de docentes de todos los sectores de la educación, desde maestros de escuela hasta catedráticos universitarios. Esa «limpieza» ideológica produjo un descenso importantísimo en los niveles que había alcanzado nuestro sistema educacional, el cual estuvo todo ese tiempo dominado por personas con muy bajas calificaciones académicas y con una orientación fundada en el autoritarismo. Si bien con la recuperación de la democracia y la reinstitucionalización se subsanaron algunos de los efectos de aquellas políticas, el daño sobre todo el sistema aún persiste en parte.

**8. Qué balance nos haría de la historia de la educación de la República en su contexto nacional e internacional.**

Sin duda pesa en nuestra historia educacional su corto desarrollo —apenas poco más de dos siglos— pero ese tiempo estuvo preñado de muchos emprendimientos: ensayos, realizaciones, proyectos; así como fue agitada nuestra vida política, así fue de agitado el proceso educacional. El conocimiento de ese desarrollo importa muchísimo no sólo como tema académico, sino —incluso— en la formación de los jóvenes. En ocasiones anteriores he destacado lo peculiar de la historia de la educación en relación a otras historias especializadas y es que al constituir la educación —sustancialmente— la transmisión de la cultura de la sociedad, su historia refleja fielmente la historia de esa sociedad, sus creencias, sus conocimientos, sus valores. La lectura de un libro escolar de fines del siglo XIX nos dice mucho más de la sociedad de esa época que algunos manuales clásicos de historia. Es por esa razón que creemos que una mayor difusión de nuestra historia educacional —a todos los niveles— es una urgente necesidad, incluso como soporte para el análisis y encare de la actual crisis educacional.